

# PRESENTACIÓN DEL CATECISMO "JESÚS ES EL SEÑOR" A LOS CATEQUISTAS DE INFANCIA

## I. ORACIÓN

Vamos a empezar con una pequeña oración. Primero invocaremos al Espíritu Santo para que el ilumine nuestra inteligencia y nuestra voluntad, de forma que podamos conocer siempre la voluntad de Dios y podamos cumplirla.

Después escucharemos la Palabra de Dios, porque la oración cristiana nace de la escucha. Los cristianos no rezamos a un Dios que no conocemos, sino a quien se nos ha revelado por medio de su Palabra. Nuestra oración es respuesta a Dios que nos ha hablado primero. Por eso la primera forma de oración propiamente cristiana es la "escucha" de Dios, de su Palabra, que ha quedado plasmada como Palabra viva en la Sagrada Escritura.

Empecemos (en pie):

- **En el nombre del Padre...**

- Ven, Espíritu divino,  
manda tu luz desde el cielo.  
Padre amoroso del pobre;  
don, en tus dones espléndido;  
luz que penetra las almas;  
fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma,  
descanso de nuestro esfuerzo,  
tregua en el duro trabajo,  
brisa en las horas de fuego,  
gozo que enjuga las lágrimas  
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,

divina luz, y enriquecéenos.  
Mira el vacío del hombre,  
si tú le faltas por dentro;  
mira el poder del pecado,  
cuando no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía,  
sana el corazón enfermo,  
lava las manchas,  
infunde calor de vida en el hielo,  
doma el espíritu indómito,  
guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones,  
según la fe de tus siervos;  
por tu bondad y tu gracia,  
dale al esfuerzo su mérito;  
salva al que busca salvarse  
y danos tu gozo eterno. Amén.

Ahora escucharemos un pasaje que tiene como protagonistas a Pablo y Bernabé. La escena se desarrolla en **Listra**, una ciudad de lo que hoy es Turquía. Antes de llegar hasta allí les han expulsado de Antioquía de Pisidia; han intentado apedrearles y han huido de Iconio y ahora llegan hasta Listra. Así lo cuenta **Hch 14,19-20**

Hay en este relato algo muy aleccionador para nosotros. Primero, tras un milagro, les toman por dioses, y aparentemente tienen éxito en su labor evangelizadora. Ese "éxito" que tanto nos gusta a nosotros, que tanto añoramos cuando no lo tenemos, y que tanta falsa seguridad nos procura cuando lo tenemos. Pero el "éxito" no es un nombre del Evangelio –dice el Papa–, y el aparente éxito termina con la lapidación de Pablo, que es arrastrado hasta fuera de la ciudad, dejado allí y tenido por muerto.

Pues bien, entre la gente de Listra que escuchó la predicación de Pablo andaba un joven que en el relato que nos hace los Hechos de este primer viaje de Pablo y Bernabé pasa inadvertido. Se trata de Timoteo. Nada se nos dice de él.

Pero en su segundo viaje, Pablo volvió a pasar por Listra y eligió a Timoteo para que lo acompañase. Desde entonces será su más estrecho y fiel colaborador (Hch 16,1-3).

Total, que de un aparente éxito se siguió un terrible castigo que dejó medio muerto a Pablo. Pero de aquellos sufrimientos por el Evangelio, Dios concedió a Pablo no sólo un buen discípulo de Cristo, sino su mejor colaborador para la misión. A él dirigirá san Pablo palabras como estas: **"Tú, hijo mío, mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús; y cuanto me has oído en presencia de muchos testigos confíalo a hombres fieles, que sean capaces, a su vez, de instruir a otros. Soporta las fatigas conmigo, como un buen soldado de Cristo Jesús"** (2 Tim 2,1-3). Mirad cómo habla a éste que engendró para la fe en medio de sufrimientos y dificultades.

El ejemplo de san Pablo nos ayuda a recordar lo que nos traemos entre manos con esto de la catequesis. Son cosas que todos sabemos, pero que es necesario recordar, para no perder el norte: que la catequesis consiste en la transmisión de una vida, la vida de los hijos de Dios. Dios mismo nos ha dado esta vida y lo ha hecho entregándonos a su propio Hijo, vaciándose en la cruz. Y no hay otra forma de transmitir esta vida que participar en la donación que el Hijo de Dios hace en la cruz. La catequesis no es una técnica pedagógica, sino la donación de la propia vida con Cristo, que a nosotros previamente, gratuitamente y sin merecimiento alguno, Dios nos ha dado.

La cuestión clave en la transmisión de la fe, en decir, en la catequesis, es la de la entrega de la propia vida. Sólo en la entrega gratuita de la propia vida entregamos a Cristo.

## II. JESÚS ES EL SEÑOR, un catecismo local.

Pero hoy hemos convocado a los catequistas de infancia del arciprestazgo para presentar el nuevo catecismo que ha preparado la Conferencia Episcopal y que nuestro obispo, D. Joaquín quiere que se imponga en la Diócesis como instrumento fundamental para la catequesis de infancia. Se llama **Jesús es el Señor**.

Hay algunas ideas que oiréis repetir varias veces:

- 1º. Este texto no como cualquier otro material de catequesis. Se trata de un **"catecismo"**, no de un "material". Son cosas distintas.
- 2º. El catecismo, **no puede ser suplantado ni sustituido por ningún otro material en el acto mismo de la catequesis**.
- 3º. Se trata de un **"catecismo local"**, un catecismo local para niños (6 – 9 años).

Ahora explicaré qué significa esto de **"catecismo local"**, su naturaleza, su valor doctrinal y el lugar que ocupa en la catequesis, vamos a hacer referencia a algunos documentos del magisterio y del gobierno de la Iglesia.

### 1. Constitución Apostólica **FIDEI DEPOSITUM**.

Se trata del documento, con cinco puntos, con el que Juan Pablo II presentó el **CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA**.

El primer punto es una introducción: explica que el Catecismo tiene la finalidad de conservar el **depósito de la fe**. Y dice que es un *"texto de referencia para una catequesis renovada en las fuentes vivas de la fe"*. Más adelante aludirá a esas fuentes: la Escritura, la tradición, el magisterio auténtico, la liturgia, la vida de los santos. Pero la expresión "fuentes vivas de la fe" es muy importante porque tras ella se dibuja una concepción de la fe, que va más allá de los contenidos de verdad.

En el segundo punto habla someramente del proceso de elaboración del Catecismo. En el tercero, habla de su estructura y de la íntima relación que hay entre sus cuatro partes. **En el cuarto habla del valor doctrinal que tiene el Catecismo y su relación**

**con los catecismos locales.** Y el quinto punto es la conclusión, en forma de oración. Pero vayamos al punto, lo reproducimos completo:

*El Catecismo de la Iglesia católica... es una exposición de la fe de la Iglesia y de la doctrina católica, comprobada o iluminada por la sagrada Escritura, la Tradición apostólica y el Magisterio de la Iglesia. Yo lo considero un instrumento válido y legítimo al servicio de la comunión eclesial, y una regla segura para la enseñanza de la fe. Ojalá sirva para la renovación a la que el Espíritu Santo incesantemente invita a la Iglesia de Dios, cuerpo de Cristo, peregrina hacia la luz sin sombras del Reino.*

*La aprobación y la publicación del Catecismo de la Iglesia católica constituyen un servicio que el Sucesor de Pedro quiere prestar a la santa Iglesia católica, a todas las Iglesias particulares que están en paz y comunión con la Sede Apostólica de Roma: es decir, el servicio de sostener y confirmar la fe de todos los discípulos del Señor Jesús (cf. Lc 22, 32), así como fortalecer los lazos de unidad en la misma fe apostólica.*

*Pido, por consiguiente, a los pastores de la Iglesia, y a los fieles, que acojan este Catecismo con espíritu de comunión y lo usen asiduamente en el cumplimiento de su misión de anunciar la fe y de invitar a la vida evangélica. Este Catecismo se les entrega para que les sirva como texto de referencia seguro y auténtico para la enseñanza de la doctrina católica, y sobre todo para la elaboración de los catecismos locales. Se ofrece, también, a todos los fieles que quieran conocer más a fondo las riquezas inagotables de la salvación (cf. In 8, 32). [ ... ]*

*Este Catecismo no está destinado a sustituir los catecismos locales aprobados por las autoridades eclesíásticas, los obispos diocesanos o las Conferencias episcopales, sobre todo si han recibido la aprobación de la Sede Apostólica. Está destinado a favorecer y ayudar la redacción de los nuevos catecismos de cada nación, teniendo en cuenta las diversas situaciones y culturas, pero conservando con esmero la unidad de la fe y la fidelidad a la doctrina católica.*

El Catecismo de la Iglesia Católica prevé, pues, la elaboración de catecismos locales en dependencia de él, cuya finalidad no ha de

ser la de "resumir" su contenido, sino la de ofrecerlo de forma adaptada a los diversos grupos de destinatarios.

## 2. DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS

(Agosto de 1997)

Vamos a la segunda parte del Directorio, al capítulo II: "Esta es nuestra fe, ésta es la fe de la Iglesia" (119-136). Allí se fija primero en el papel que le corresponde al **Catecismo de la Iglesia Católica** y, luego, a los catecismos locales.

A) Con respecto al **Catecismo de la Iglesia Católica** subrayaremos algunos puntos que nos ayudarán a encuadrar mejor el del Catecismo local.

El Catecismo se articula en torno a las cuatro dimensiones fundamentales de la vida cristiana (profesión de fe, celebración litúrgica, moral evangélica y oración) en torno a cuatro pilares (símbolo, sacramentos, decálogo y Padre nuestro). Pero termina, en el nº 122 con las siguientes palabras muy significativas:

*Con esta articulación tradicional en torno a los cuatro pilares que sostienen la transmisión de la fe (símbolo, sacramentos, decálogo, Padre nuestro), el Catecismo de la Iglesia Católica se ofrece como referente doctrinal en la educación de las cuatro tareas básicas de la catequesis y para la elaboración de Catecismos locales, pero no pretende imponer ni a aquélla ni a éstos una configuración determinada. El modo más adecuado de ordenar los elementos del contenido de la catequesis debe responder a las respectivas circunstancias concretas y no se debe establecer a través del Catecismo común. La exquisita fidelidad a la doctrina católica es compatible con una rica diversidad en el modo de presentarla.*

En el nº 125 se describe el género "Catecismo" como un texto oficial del Magisterio de la Iglesia; que recoge lo que es básico y común. Y respecto al carácter universal del Catecismo de la Iglesia Católica dice algo que ilumina lo que han de ser los catecismos locales y también el acto mismo de la catequesis, que no puede ser limitada a una simple repetición de lo que diga incluso un catecismo:

*En él se presenta una síntesis actualizada de la fe, que incorpora la doctrina del Concilio Vaticano II y los interrogantes religiosos y morales de nuestra época. Pero, por su misma finalidad, este catecismo no se propone dar una respuesta adaptada, tanto en el contenido como en el método, a las exigencias que dimanen de las diferentes culturas, de las edades, de la vida espiritual y de situaciones sociales y eclesiales de aquellos a quienes se dirige la catequesis. Estas indispensables adaptaciones corresponden a catecismos propios de cada lugar, y más aún a aquellos que toman a su cargo instruir a los fieles.*

El primer documento al que hemos hecho referencia, del Papa Juan Pablo II, partía de la necesidad de conservar el depósito de la fe. Ahora el Directorio ofrece unas importantes precisiones sobre lo que esto significa: El contenido de este depósito es la Palabra de Dios (nº 125), en su hablar y su acontecer a lo largo de la Historia de la Salvación, la persona del Hijo de Dios. El Catecismo toma su contenido de la Escritura y de la Tradición y se sitúa, junto a ellas, como punto de referencia para la catequesis, pero manteniendo el lugar de cada una de estas realidades:

*Es importante que, en el desarrollo ordinario de la catequesis, los catecúmenos y catequizandos puedan apoyarse tanto en la Sagrada Escritura como en el Catecismo local. La catequesis, en definitiva, no es otra cosa que la transmisión, vital y significativa, de estos documentos de la fe.*

Como se ve, la Escritura ha de estar presente en el acto catequético. Y no sólo como algo a lo que se alude de pasada o que sirve para adornar un discurso puramente humano, sino de forma real y tangible.

B) Pasamos ahora a ver lo que dice propiamente el Directorio sobre **los catecismos locales** (131-136).

En el primero de los números (131) afirma la necesidad de los catecismos locales y recuerda la exhortación apostólica de Juan Pablo II, **CATECHESI TRADENDAE** (1979), que ya pedía a las Conferencias Episcopales la elaboración de estos textos (CT 50. 53), conforme al espíritu que había animado la misma revelación divina: la

condescendencia (Cf. DV 13.15). Es decir los catecismos locales son expresión del esfuerzo por acercarse al hombre en su realidad más concreta.

En el número 132 caracteriza con tres rasgos lo que es un Catecismo local: 1) Es un texto oficial, expresión del acto de Tradición de la Iglesia. El carácter oficial lo diferencia de cualquier otro instrumento pedagógico (textos didácticos, catecismos no oficiales, guías del catequista...); 2) Es una síntesis orgánica y básica; 3) Se ofrece, junto a la Escritura, como punto de referencia para la catequesis:

*El Catecismo local se ofrece, finalmente, como punto de referencia inspirador de la catequesis. La Sagrada Escritura y el Catecismo son los dos documentos doctrinales de base en el proceso de catequización, para tener siempre a mano. Siendo uno y otro los instrumentos primordiales, no son los únicos: se requieren otros instrumentos de trabajo más inmediatos.*

En el número 133, el Directorio toca los aspectos de la adaptación que deben guiar la elaboración y el uso de un Catecismo local: las diferencias culturales, las edades, la vida espiritual y las situaciones sociales y eclesiales.

En el número 134 y 135 se habla del punto de partida que ha de tener la elaboración de un Catecismo local (el depósito de la fe) y la referencia de unidad que ofrece el Catecismo universal; y de los criterios a seguir en esta creatividad: 1) verdadera adaptación, no mero resumen; 2) carácter diocesanos, regionales o nacionales (Cf. CIC 775,1-2); 3) diversas configuraciones: no tienen por qué seguir la estructura del Catecismo universal; 4) Uso de un lenguaje apropiado a la fe y a los destinatarios.

Por último, en el número 136 se habla de la unidad que han de formar los diversos catecismos locales con el Catecismo universal: "sinfonía de la fe", que expresa la universalidad de la Iglesia, su comunión visible en la profesión de una sola fe, y la realidad de la colegialidad episcopal: "Los obispos, cada uno en su diócesis, y juntos como colegio, en comunión con el sucesor de Pedro, tienen la máxima responsabilidad de la catequesis en la Iglesia".

### 3. Aprobación de la **Santa Sede**:

Congregación para el Clero, Decreto del 7 de junio de 2007:

*“... la Congregación para el Clero, examinando atentamente el texto y obtenido el asentimiento de la Congregación para la Doctrina de la Fe por su parte de competencia, concede la prescrita aprobación, a norma del canon 775 § 2 del Código de Derecho Canónico”*

### 4. **CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO**

El texto del Código citado ya en varias ocasiones es el siguiente:

*775 § 1.Observadas las prescripciones de la Sede Apostólica, corresponde al Obispo diocesano dictar normas sobre la catequesis y procurar que se disponga de instrumentos adecuados para la misma, incluso elaborando un catecismo, si parece oportuno; así como fomentar y coordinar las iniciativas catequísticas.*

*§ 2.Compete a la Conferencia Episcopal, si se considera útil, procurar la edición de catecismos para su territorio, previa aprobación de la Sede Apostólica.*

Como se ve, la autoridad última en materia de catequesis está en cada obispo diocesano. Si él confecciona un catecismo no necesita la aprobación de la Santa Sede para promulgarlo en su diócesis. Sí que lo necesita el confeccionado por la Conferencia Episcopal para ser propuesto como catecismo de ámbito nacional. Aunque aún en ese caso debe ser cada obispo el que determine su aplicación.

### III. Estructura y Contenido de **JESÚS ES EL SEÑOR** (Montaje de Power Point)

## IV. Catequesis con la **GUÍA PARA EL CATEQUISTA**

La Conferencia Episcopal ha pensado desarrollar la catequesis de iniciación de los niños en 4 etapas:

- Despertar Religioso
- Encuentro personal con el Señor
- Descubrimiento de Jesús en la Iglesia
- Profundización y crecimiento en la fe

De estas 4 etapas, el catecismo **JS** está pensado para fundamentar la catequesis de dos de ellas:

- 1º. "Encuentro personal con el Señor
- 2º. "Descubrimiento de Jesús en la Iglesia

Al final de estas dos etapas se celebraría el Sacramento de la Eucaristía.

Y para utilizar el catecismo **JS** en esas dos etapas como el elemento fundamental en la catequesis, han elaborado esta "GUÍA PARA CATEQUEISTAS", que concreta cómo dar catequesis con el Catecismo a lo largo de tres cursos (6-9 años).

En realidad, por ahora sólo han elaborado la guía que desarrolla la catequesis de la primera etapa: "**Encuentro Personal con el Señor**", que abarca en el catecismo los 5 primeros núcleos, con sus temas correspondientes (1-23) (Págs.: 8-73).

Veréis que la guía tiene unas primeras páginas que son una introducción al catecismo. Luego tiene una segunda parte que es una introducción a la propia guía (Págs. 17-22). De todas las cosas que se dicen en estas páginas, quiero ahora entresacaros dos de ellas:

1. La importancia de la lectura directa de la Biblia en la catequesis.
2. La importancia de la asistencia a la misa dominical como parte integrante de la catequesis.

Después de estas primeras introducciones, la Guía se dedica a desarrollar cada una de las sesiones de catequesis utilizando el Catecismo.

### ¿Cómo lo hace la Guía?

- Al comienzo de cada núcleo temático (5 en esta etapa) propone tres grandes apartados.

1. **"SABER"**: Se trata de que el catequista conozca el contenido fundamental del núcleo y sus objetivos, que se corresponden siempre a las cuatro tareas de la catequesis: conocer, celebrar, vivir y orar.
2. **"SER"**: Se trata de un apartado para la formación humana, cristiana y apostólica del propio catequista. Tiene dos secciones: "Espiritualidad del catequista" y "Formación del catequista".
3. **"Hacer"**: Se trata del apartado que desarrolla cada una de las sesiones de catequesis que se han llevar a cabo con los niños. Desarrolla cada una de las sesiones de catequesis:
  - a) Con cada una de las portadas de núcleo
  - b) Con cada uno de los temas
  - c) Con cada uno de los finales de núcleo

Según eso, para dar cada una de las catequesis sólo se necesitaría el catecismo y un cuaderno en blanco.

## V. Ejemplo de catequesis con *Jesús es el Señor*, siguiendo las indicaciones de la Guía

Vamos a la segunda catequesis que propone la guía. La primera catequesis consistiría en el desarrollo de la "entradilla" del núcleo, las páginas 8 y 9. La segunda catequesis es el desarrollo del primer tema del núcleo, las páginas 10 y 11.

Veamos cómo se desarrolla esta catequesis.

1. Se hace silencio y empieza el catequista haciendo la Señal de la Cruz y una oración espontánea.
2. Se explica el tema y el dibujo
  - a) Se lee el tema: ...
  - b) Se hace notar que Jesús es el centro, el protagonista.
  - c) Se observa el dibujo de la página 11 para hacer ver que Jesús es el centro de la vida cristiana. Ésta se basa en el amor que él nos tiene y en el amor que nosotros le tenemos a él.
3. Se realiza la actividad propuesta: contar cuántas veces aparece el nombre de Jesús en el tema.
4. Observar y dialogar sobre el dibujo de la página 10. son unas manos entrelazadas, que significan perdón, amistad, amor... el mandamiento del amor característico de los cristianos.
5. Proponer el compromiso para la semana: pedir siempre perdón como signo de amor.
6. Aprender de memoria la síntesis final: "Los cristianos nos amamos unos a otros como Jesús nos ha amado".
7. Ir al templo y enseñar a estar allí con respeto y silencio. Indicar el sagrario como el lugar de la presencia de Dios y enseñar a hacer la genuflexión.
8. Acercarse a la cruz del templo y señalarla como signo del amor de Dios.
9. Ante la cruz:
  - a) Dar gracias a Dios: "Damos gracias a Dios..."
  - b) Aprender a hacer la Señal de la Cruz,

- c) Hacer la oración del tema: "¡Jesús, Tú estás..."
- d) Terminar haciendo la Señal de la cruz.

En todos estos pasos se han desarrollado las tareas propias de la catequesis:

- Iniciar en la fe**, con el contenido del tema
- Iniciar en la liturgia**, enseñando el valor del silencio, la presencia de Jesús en el sagrario...
- Iniciar en la oración**: aprendiendo la señal de la cruz y rezando ante el crucificado
- Iniciar en la vida cristiana y en la misión de la Iglesia**: con el compromiso para la semana, con la frase evangélica y con la síntesis final.